

Frente libertario

Madrid,
11 de diciembre
de 1937

Número 346

editado por el comité de defensa confederal = región centro

DEMOCRACIA OBRERA Y TRIUNFO REVOLUCIONARIO

Una y otro son inseparables. Ambas constituyen los pilares sobre los que se levantará el edificio de la libertad de todos los proletarios del mundo

En esta lucha que se ha planteado en la tierra española se están solventando las cuestiones más trascendentales que pueden presentarse al proletariado mundial; no es una lucha circunscrita—en cuanto a sus consecuencias— a la esfera estrictamente española, sino que, extrayendo los límites fronterizos, alcanza al mundo entero, a todos los lugares donde existen clases dominantes y clases dominadas, a todos los sitios donde el proletariado lucha por su libertad y por su dignidad.

Por eso las orientaciones que surjan en nuestro campo tampoco limitarán sus consecuencias, buenas o malas, a la esfera estrictamente española,

sino que ejercerán su influjo en el mundo entero. Y, planteada así la cuestión, es preciso que se pulse, no ya únicamente la opinión de los proletarios españoles, sino la opinión también de todos los proletarios de la tierra. Y en este momento surgen dos preguntas a las cuales será preciso atemperar nuestra conducta y aun nuestra manera de pensar, si queremos que los resultados que se vayan a obtener sean compensación suficiente de los sacrificios que se están realizando. Y estas preguntas son: ¿Debe orientarse la solución de la vida futura hacia una solución de tipo democrático obrero, ampliamente liberal?

¿Deben encaminarse las masas obreras hacia las realizaciones revolucionarias que han sido siempre el estímulo a la lucha de esas mismas masas trabajadoras?

Es indudable que la respuesta afirmativa se impone en ambas preguntas. Los trabajadores del mundo luchan por la libertad que va implícita en las democracias obreras y luchan por las mismas premisas revolucionarias que han sido consustanciales con él en todas las etapas de la vida de los trabajadores. Y los proletarios españoles luchan—todavía más de cerca que los trabajadores del mundo—por la libertad y por la Revolución. Si no existieran esos dos

finés concretos y claros carecería de sentido la lucha que sostenemos; si no se columbrase un futuro de libertad en el que encuentren realización plena las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores, no valdría la pena de tanto sacrificio, de tanta sangre. Y todo aquel que intente o piense tan siquiera escamotear al pueblo español y a los trabajadores del mundo esa libertad por la que trabajan, luchan y mueren sus mejores hijos, sólo merece el calificativo de traidor a la causa popular.

Democracia obrera es fin de nuestra lucha, porque en ella es donde los trabajadores encontrarán la fórmula de vi-

da que les garantice un futuro libre de toda clase de imposiciones, de tiranías más o menos encubiertas. Triunfo revolucionario es la premisa ineludible para que los trabajadores no se consideren defraudados en sus aspiraciones y para que al mismo tiempo puedan orientar su vida en el sentido que crean conveniente, con esa libertad que se han ganado con sus heroísmos y con su firme voluntad de victoria.

Democracia obrera y triunfo revolucionario, una y otra son inseparables, son términos de una misma solución, son finalidad única y ligada de los trabajadores españoles y de todos los trabajadores del mundo.

LA VOZ DEL FRENTE

Un compañero que ha vivido dieciséis meses en las trincheras todas las fatigas de la guerra hoy está en la retaguardia, y creed que se espanta de lo que sus ojos ven. Mentira parece que haya seres tan inconscientes y tan poco comprensivos. Si no lo viera no podría creerlo. Pues, compañeros antifascistas, ¿cómo podremos vivir tan despreocupados de los momentos actuales? Y digo esto porque son muchos los seres que sólo piensan en engrandecerse, importándoles un bledo las causas ajenas. No llegan ni siquiera un momento a pensar en nuestros hermanos, que lo dan todo por la causa a la cual nos debemos, a la causa de todos los que estamos en la España leal, en nuestra España, en la España de los antifascistas, en la cual sólo se encuentran en actividad los que están en el frente. Y nosotros, los que vivimos en la retaguardia, los que no tenemos que soportar los ataques del enemigo

ni las emboscadas, los que cuando llueve nos cambiamos la ropa, si está húmeda, y nos albergamos en un hogar, nos encontramos impasivos, sin saber hacer nada en favor de esos héroes que se juegan la vida a cada momento por ver si pueden traernos una era mucho mejor que la que hasta aquí hemos vivido.

Yo ahora os digo: ¿No se os sonroja el rostro de vergüenza al pensar que entre nosotros existen muchos más enemigos que los que ellos tienen en el frente, y que no somos capaces de presentarles la batalla para hacerles imposible la vida y que no nos quiten lo que nos pertenece de hecho y de derecho?

Visado por la censura

Pero yo tengo la creencia de que si todos colaboramos en conjunto, poniendo cada cual lo que buena-mente pueda en beneficio de la causa, este sufrimiento moral y material que nos aniquila a todos terminaría de una vez para siempre, y tengamos presente que, no sólo seríamos admirados y reconocidos por nuestros hermanos de infertunio, sino que nuestros padres e hijos, y hasta el mundo entero, quedaría admirado de nuestra obra, que sería la maestra de la Historia venidera. Pero de esta manera que hasta aquí nos conducimos causamos asco a los que ven nuestra pasividad y compadecen a esos que os digo anteriormente, que lo dan todo por librarse ellos y librar a sus semejantes del yugo que les oprime. Yo os digo: ¿Se puede ver con buenos ojos que se baten en las trincheras y sufren los malos temporales aquéllos que se alistaron voluntariamente en nuestros batallones, dejando su familia y sus hogares a expensas de

la humanidad, y haya quien se pase la vida en juergas y en "cabarets" y hasta por medio de la especulación, prostituyendo a las hermanas y compañeras de éstos, que son los únicos que tienen derecho a todo y, en cambio, son los que más miserias pasan?

Compañeros, no más pasividad. Reaccionemos y ayudemos a los que están en los frentes para no pasar por la vergüenza de que tengan que escupirnos el rostro como seres despreciables; y ahora decid conmigo todos los que sintáis en el fondo de vuestras almas las ansias de la Libertad: ¡VIVA LA UNION DEL PROLETARIADO MUNDIAL Y GUERRA A MUERTE AL QUE NO SIENTA EL CALOR DEL HOGAR PACIFICO Y REHUYA DEL TRABAJO, QUE ES EL UNICO QUE EMANCIPA AL HOMBRE Y DARA VITALIDAD AL PORVENIR VENIDERO!

Leed "CNT"

Del 9 largo

Preguntamos:

¿Por qué se permite la fijación de esos pasquines tan alarmantes?

¿Por qué se permite la exhibición de esas películas de guerra tan deprimentes?

¿Por qué se permite que todavía haya coches que por la noche iluminan Madrid con la luz blanca de sus faros?

¿Por qué se permite que todavía haya escaparates iluminados con luz potente por las noches?

¿Por qué se permite que los nuevos vales de los tranvías no sirvan más que para los trayectos de 15 céntimos.

¿Por qué se permite cierta campaña alarmista, cuando lo lógico es atacar en su origen el mal que da lugar a la alarma?

Frete libertario

Redacción y Administración
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Tel. 53653

LLAMA PURIFICADORA

Mientras que exista en el mundo la esclavitud y el dominio del hombre por el hombre jamás podrá extinguirse el espíritu rebelde de Espartaco.

Bendita sea, por tanto, la llama ardiente que, ebria de reivindicaciones, pasa purificadora sobre el viejo mundo gritando venganza para los oprimidos y abriendo entre las ruinas un camino en el porvenir de todos ne el derecho a la vida, cierta de triunfar sobre las ruinas humeantes de una sentina de aprovechados, de un lupanar burgués.

Bendita sea la antorcha del esclavo que, después de haberse inclinado durante años y años entre los fetiches y ante los altares de nuestra Santa Madre Iglesia, recobra en una hora de lucido intervalo la conciencia que en la iglesia, en el santo nombre de Dios, le han devastado el cerebro, embrutecido el alma, castrada toda energía y con la promesa de las bendiciones y de las recompensas de los cielos le han robado el pan y la tierra, lo han conducido a todos los renunciamentos, lo han envuelto en todas las opresiones, lo han doblegado a todas las miserias, a toda la esclavitud, y furibundo envuelve en llamas el comercio de los sacramentos y de las indulgencias, en el cual se ha hecho escarnio obscuro de su bienestar, de su libertad, de su fe y de su vida toda. Bendita la llama del forzado del trabajo, que con el torbellino de su justa venganza destroza la estructura que de su juventud, de su fuerza, de su sudor y de su sangre ha hecho base de la ociosa petulancia de los ladrones, precipitándolo agotado y deshecho por la aridez de un calvario sin nombre a mendigar en el umbral del hospicio, a escupir sangre en las tristes salas de un hospital.

Bendita la antorcha del ilota que contrito por la ley a servir a la patria—la patria que arranca a los hijos del regazo de las madres, pero que niega el pan a las madres y a los hijos—se cura en el cuartel de sus mórbidos sueños de gloria y se ve sujeto a una disciplina abyecta, creciendo en la asidua mortificación de todo sentimiento humano y civil para desenvolver en las turbias aventuras bélicas y coloniales las foscas maniobras de bolsa de una manada de chacales, para reafirmar sobre el fratricidio la vergüenza de una tiranía que nuestros abuelos creían—¡ingenuos!—haber sepultado para siempre en las ruinas de la Bastilla. Bendita, bendita sea esa antorcha que incendia los cuarteles, sentina de odios y de abyección.

Y mientras la injusticia, la tiranía y la ambición de dominio prevalece sobre la tierra, sea siempre la venganza de los oprimidos la llama purificadora de la rebelión contra todo y contra todos. Y sólo cuando las más puras creaciones del intelecto humano sonríen a todos y sean la más alta alegoría de los espíritus libres, cuando haya sido raída de todas partes la piojosería burguesa o que a tal aspire, habrá desaparecido el sembrar luchas siguiendo las normas de falsas directivas, y el pueblo propondrá, en posesión de todo, en nombre de la Revolución social.

Sólo entonces cesará el incendio que limpia los últimos vestigios de la Edad Media que hasta ahora ha sobrevivido, llama purificadora que todo espíritu deseoso de liberación, de emancipación, acompaña con entusiasmo y con alegría en su camino nivelador; entonces se alcanzará la meta ambicionada por todos los hombres, y ésta sólo podrá lograrse con el triunfo completo sobre el principio de autoridad y con la destrucción violenta de todo privilegio.

Pueden los hombres despojarse y curarse de la gangrenosa enfermedad de las ambiciones estúpidas y de los tontos orgullos para acelerar así la marcha liberadora, cuyos primeros frutos serán la igualdad y la armonía, la libertad y el bienestar, viviendo felices sin dioses y sin leyes, sin Gobiernos y sin amos.

CARTA ABIERTA

A las Directivas de las Sociedades Gráficas de la Casa del Pueblo (U. G. T.)

Estimados camaradas:

Por noticias que no son oficiales ha llegado hasta nosotros el que esas Sociedades habían dispuesto la elevación de los salarios de todos los obreros de la rama gráfica de Madrid; y como esto implica un confusiónismo para todos, os rogamos, si lo tenéis a bien, nos contestéis de la misma forma que nosotros preguntamos, si es cierto que vosotros habéis ordenado tal elevación o si, por el contrario, es alguna oficiosidad de algún grupo que quiere abrogarse vuestra personalidad.

Como comprenderéis, éste es un asunto bastante delicado, y que todos los obreros que trabajamos en la industria gráfica tenemos derecho a saber a qué atenernos con respecto a estos problemas, y entendemos al mismo tiempo que las Organizaciones responsables deben de desmentir, en el caso de que hubiese alguna oficiosidad por parte de alguien, tal iniciativa o, pechar con la responsabilidad que significa el elevar los salarios sin antes hacer un estudio concienzudo de las posibilidades económicas con que cuenta la industria gráfica de Madrid.

Así, pues, el Sindicato Unico de Industrias Gráficas de Madrid (C. N. T.) ruega a las Juntas directivas de las Sociedades Gráficas de la Casa del Pueblo contesten categóricamente a esta carta para que sepamos a qué atenernos.

Sin otro particular, quedamos vuestros y de la causa antifascista.

Por el Sindicato Unico de Industrias Gráficas de Madrid,
EL COMITE

Antonio Serrano.
Secretario.

Flechazos

Y la prueba de que no los hay es que en Valencia todos se mueven, todos accionan, todos trabajan. Y todos se mueven, accionan y trabajan por la aproximación y para el triunfo del pueblo, que...

Y busca la muerte y da la vida por el pan y por la libertad de los hombres y de los pueblos que, engañados con el velo sutil de las democracias, se entumescen, anquilosan y perecen bajo el imperio del capital, que mueve y manda en las democracias, y que las mueve y manda a su capricho. Y muere y da la vida por los hombres y por los pueblos que se agotan, se agotan y mueren retorciendo sus cuerpos de dioses, en la camisa de fuerza, en los infiernos fascistas que les impone el imperio del capital, que no se llama ni liberal ni democrático, pero que es como aquel capital. Y es que el capital en democracia o dictadura todo lo liga y mediatiza.

Y todos trabajan, y trabajan con

intensidad. Los unos en la guerra y para la guerra. Los otros en la retaguardia y para la retaguardia. En esta industria, tres turnos; en la otra, dos; en la de más allá, el ruido de los engranes, los volantes y poleas no cesa. Al otro lado, la mujer valenciana, de la mañana a la noche, coge naranja. Es la vida del trabajo, la unión del pueblo en el trabajo, del pueblo antifascista, que modela su triunfo, que prepara sus éxitos.

Todo, todo es movimiento; todo, todo es vida en la capital del Turia. Las Organizaciones están demostrando su capacidad productora y creadora, todo lo mueven y todo se mueve por ellas.

Cansinos los caballos, por la carretera asfaltada arrastran sus carros llenos de fruta para exportar.

Por eso se trabaja con toda intensidad. Hasta la S. I. A. trabaja cuanto puede para Madrid y para cuantos necesitan de ella.

... repite y repite un joven que nos limpia los zapatos, veintiséis años y una pierna menos, recuerdo de julio, de la militarada de julio.

BLOQUEO

Los facciosos, viendo que les es imposible obtener sobre nosotros la victoria por las armas, tratan, aconsejados probablemente por los alemanes, de someternos, estableciendo el bloqueo de las costas y anunciándolo previamente para que nuestros abastecedores cobren miedo y dejen de traernos viveres.

He aquí una táctica que tiene su punto de partida en un error fundamental. Querer comparar el estómago de los españoles al de los alemanes, que les falló en 1918, a fuerza de ingerir durante cuatro años porquerías más o menos científicas, es tanto como pretender hacernos tragar que lo que ahora influye sobre los teutones para odiar a los eslavos es simplemente una cuestión ideológica.

¡Oh sombras imborrables de Kant y de Beethoven! Habéis sido, lo mismo que esos otros genios de vuestra raza, a los que no es necesario nombrar, islotes perdidos en el océano nauseabundo de jugo gástrico del que el pueblo alemán se ha saturado siempre que una ambición de conquistas le impulsaba a prepararse para invadir otros pueblos. Todas las guerras que, bajo un signo cualquiera llegaron a emprender los encarnados Nibelungos que poblaban las espesas selvas nórdicas, han tenido siempre como estímulo ciego, una función digestiva de trituración y absorción de otras razas más beneficiadas por la Naturaleza.

Si es cierto que nos hallamos en la región de España más acostumbrada a comer bien y con exceso, nadie puede hacer la ofensa a los catalanes que hubieran de consentir en perder las libertades de que ahora gozan, y de adquirir otras mayores a la hora de su triunfo, por un miserable plato de lentejas, que en caso de derrota también les sería negado.

Todas las gentes españolas que actualmente combaten por su independencia, están, en general, demasiado habituadas al hambre colectiva, que una sociedad de explotadores y de zánganos privilegiados administraba

cuidadosamente, valiéndose unas veces de los fusiles de la Guardia Civil y otras de las recomendaciones que para la vida eterna solía repartir con toda largueza el clero oficialmente bien acomodado.

Somos dignos sucesores de unas gentes que conquistaron el Mundo con sólo pan y cebollas, y no hemos de olvidarnos de los sobrios yantares clásicos con que tal vez dieron origen a sus inmortales obras nuestros genios más ilustres, si Cervantes pudo entonar alabanzas de esmalado estilo al queso de cabras y al puñado de bellotas que alegraban la vida ejemplar de sus pastores.

Y nos hemos de amilanar porque las subsistencias no estén ahora igual que otras veces, reventando los escaparates de las tiendas de la ciudad, como un desafío lanzado por el señor del ensanche al menestral en paro forzoso que solía vegetar lastreado de a... y de ilusiones?

¿Quién pudo pensar que a nosotros se nos vaya a acabar por hambre? Ocupamos la zona más privilegiada de España en riqueza agrícola y, si sabemos establecer una rotación de cultivos inteligente y científica, tendremos de todo cuanto haya de bastar a nuestras necesidades. Haremos del sol de Levante de este maravilloso padre nuestro, la fábrica de nuestra resistencia.

Y ya pueden venir a bloquearnos todas las escuadras del Mundo. Nos verán con sus largos anteojos hacer aparas meriendas de ricos y sabrosos frutos de la zona roja, de esfuerzo proletario convertido en maravilla de salud y nuevas energías, mientras ellos labrarán de impotencia por no haber podido conseguir lo que sus consejeros esperaban, que es el ver reproducidas en nuestra tierra las tristes escenas familiares de los inviernos bélicos en la retaguardia del Imperio alemán, cuando los cultos súbditos del káiser no sabían ya distinguir lo que diferenciaba una chuleta de cerdo de un trozo de suela vieja.

Para la guerra, unidad de acción; para la Revolución, solidaridad proletaria

Por ley natural, el ser humano se agrupa por instinto, se agrupa por afinidad, para mejor defenderse contra las exigencias de la propia vida. Desde tiempos remotos hallamos pasos y hechos que afirman el valor positivo de la unión. En estos momentos, en este siglo de las grandes convulsiones políticas y sociales, el llamado problema social adquiere un volumen que le sitúa en la primera de las preocupaciones de todos los hombres que se interesan por las cosas relacionadas con la vida de la sociedad humana.

Gira, pues, el problema social alrededor de dos polos. Dos polos, de los que cada uno representa sector diferente del otro. Es la lucha de clases, cuyos antagonismos radican en la desigualdad económica.

Hacia la nivelación económica de los productores apresura el paso el sindicalismo. Es doctrina sociológica ahebidamente perfilada al través de las luchas políticas y sociales pasadas. Y en esta circunstancia especial en que está situada España, frente a una coalición internacional de orden capitalista, los obreros auténticamente españoles, esos hombres que sienten amor a la libertad y anhelan para la Colectividad un reparto equitativo de la riqueza social, consolidan sus posiciones a base del sindicalismo. Con su estructuración federalista, el Sindicato, a más de responder a las características locales, regionales y nacionales, responde al temperamento; y es más, a los actos y costumbres de los pueblos.

En los Sindicatos, en lo que llamaremos política obrera, no es posible que medren los ineptos ni los vivillos. Predominan siempre los hombres estudiosos, los que tienen manos hábiles y poseen en grado sumo el don del altruismo.

Si España sigue siendo España y es admirada del Universo es debido a la unión que tiene su base en los Sindicatos y no en esa aparente unión que representan o quieren representar los maestros de la política. No es hacia los descendientes de los prohombres históricos del monarquismo español donde convergen las miradas de los hombres inquietos; es hacia los anagramas C. N. T. - U. G. T. donde caen todas las admiraciones, y es de la obra de los trabajadores afiliados a estas Organizaciones de la que se alimentan los escritores y publicistas. Y para eso no hay más que repasar las columnas de la Prensa internacional, donde, a pesar de la presión capitalista, no puede silenciarse la obra realizada por estas Organizaciones, y de su participación en la guerra hablan con más elocuencia las hazañas heroicas que cuanto podamos decir.

No son discursos estilizados los que hacen andar el engranaje económico del país; son las voluntades agrupadas y la abnegación elevada al cubo las que hacen la riqueza de un país y sus fuentes de resistencia.

Sin la unión sindical no es posible que España pueda mantener el galardón de pueblo libre que ya se ha conquistado.

Quien debe meditar, medite. Si es hombre consciente, si ama a España, será uno más que formará en estas dos Organizaciones. Y si tiene talento, el pueblo lo elegirá como guía espiritual de este glorioso movimiento; mas, si es inepto, lo barrerá como sabe barrer lo inservible, lo inútil y lo antihumano. Por la guerra, unidad de acción. Por la Revolución, unión, solidaridad proletaria.